

## El Detrimento

Soplaba el viento,  
respiraba el haya,  
consciente de que se desvanecía su aliento,  
el aire se acababa.

Suspiró el mar al notar,  
en su seno, otro cadáver más,  
el plástico te atrapa allá donde vayas,  
no puedes escapar.

Un aullido de augurio se extingue  
entre las fauces de algún animal,  
las raíces antaño firmes,  
ahora se marchitan y perecen sin cesar.

Los peces están enfermos,  
su río, envenenado,  
perecían sin remedio,  
su recuerdo ya está olvidado.

Cae en picado un pajarillo,  
en cables enredado, asfixiado,  
lo apedrean los chiquillos,  
inconscientes ante su trino de auxilio.

Se remueven los cimientos olvidados de algún castillo milenario,  
retumban sus vacías estancias  
con el estruendo enordecidor de las máquinas y los taladros,  
otra vez están construyendo los bípedos nuevas fábricas.

Remedio no queda ya,  
para tan aciago destino,  
por la Tierra ya nadie se alarma,  
expira su tiempo, junto con su sino.

Los humanos no se preocupan por la naturaleza,  
los últimos estertores aún aletean,  
no existe ya ninguna defensa,  
caen las especies a hileras.

No todo está perdido aún,  
cada granito de arena y pequeñas acciones cuentan,  
aún es posible preservar verdes los prados y el cielo azul,  
y cultivar de hortalizas las huertas.

Mas hay que actuar ya,  
o será demasiado tarde,  
es el justo y preciso momento,  
o todo el progreso y la evolución de una especie,  
será en balde.

Despertad las mentes, humanos,  
o todo se acabará y del destino no seremos ya los amos.